

Víctor Méndez Baiques. *La tradición de la intradición. Historias de la filosofía española, 1843-1973* (Tecnos, Madrid, 2021)

El periodo que se analiza en el libro prácticamente coincide con el desarrollo de nuestra disciplina, la filosofía del derecho, esto es, desde mediados del siglo XIX hasta la muerte del dictador Franco. En efecto, el envío de Sanz del Río a Alemania y la posterior recepción del krausismo en nuestro país abrió un frente intelectual que oponer a la escolástica española: el krausopositivismo. Cuando nos sumergimos en la dictadura, la oposición a la misma se articuló desde diferentes frentes, desde el comunismo hasta la Tercera España, rescoldo de aquella forma de idealismo alemán tan extraño, y desde la democracia cristiana (la minoritaria que no había claudicado ante la orgía nacionalcatólica) hasta el falangismo converso a la democracia. En este contexto se analiza el papel fundamentalmente de quienes se quedaron.

Pues bien, a partir de la obra que comentamos, podríamos clasificar a los pensadores de nuestro país en seis grupos. En primer lugar, los kamikazes, que se empeñaron en destruir la dictadura ejerciendo una oposición intelectual abierta, sin matices ni vacilaciones. Era como estrellar la cabeza una y otra vez contra los muros de El Escorial, que simbolizaba, como decía Ridruejo, el “Estado de piedra” franquista, de ahí que fuese una empresa condenada al fracaso y que costara la profesión, la salud y la moral a quienes ejercieron este tipo de confrontación.

Tras ellos se situaron, como segundo grupo, los marranos. No estaban de acuerdo con el régimen, pero se guardaron de

manifestarlo; eran antifranquistas, pero obtuvieron sus cátedras en plena dictadura; eran demócratas de corazón, pero no arriesgaron lo más mínimo. La última obra de Ortega, *La idea de principio en Leibniz*, simboliza el peaje intelectual a pagar si se quería promocionar en la dictadura. En efecto, quienes cruzaron el Rubicón y sometieron a una oportunista crítica la despedida de Ortega recibieron el nihil obstat del mundo académico.

En tercer lugar estaba la izquierda no marxista, no franquista, no nacionalcatólica, no exiliada, no perseguida, etc., con tantos noes que nadie sabía exactamente qué eran ideológicamente, pero que también prosperó académicamente. Lo más relevante no fue su humano instinto de supervivencia, sino que a este grupo cupo el honor de escribir la historia de la oposición, esto es, señalar a los buenos y a los malos, convirtiendo su relato en la narrativa oficial de la oposición al franquismo que han recibido como legado las generaciones posteriores. El carné de opositor oficial a la dictadura fue el equivalente, en la Transición, a la crítica a la última obra de Ortega y Gasset.

En cuarto lugar estaba el clericalismo intelectual, escolástico o no, franquista, mas no necesariamente, pero, en cualquier caso, legitimador de la dictadura con sus ideas, tesis, libros, militancia y axiomas medievales. Este grupo se encargó de fundar buena parte de las secciones de filosofía en las universidades españolas, copar los cargos institucionales, dirigir las principales revistas y, en general, representar internacionalmente a nuestro país. Siguen ahí.

En quinto lugar estuvieron los tráfugas, de un lado a otro, pero también del otro a este. Quienes trajeron la II República

a nuestro país se reconvirtieron en plena contienda, Jesucristo mediante, en franquistas, tomistas, nacionalcatólicos y lo que hiciera falta; y en el otro bando, quienes legitimaron las matanzas de los años treinta y cuarenta desde posiciones filonazis y fascistas acabaron con los del primer grupo, los kamikazes, aunque con muchas menos heridas por su pasado, hasta el punto de que alguno llegó a ocupar incluso destacados puestos en la monarquía parlamentaria.

En sexto lugar están quienes optaron, voluntaria o involuntariamente, por marcharse. Basta buscar sus nombres en nuestros libros de historia para comprender lo que eso significa. Es como si nunca hubiesen existido.

En resumen, estamos ante una magnífica obra, necesaria, incómoda, molesta, valiente, que llena un hueco importante en nuestra desmemoria colectiva. Prueba de ello es el silencio con que ha sido acogida.

Manuel Jesús López Baroni. Universidad
Pablo de Olavide, Sevilla, España
mjlopbar1@upo.es
<https://orcid.org/0000-0002-2443-1548>